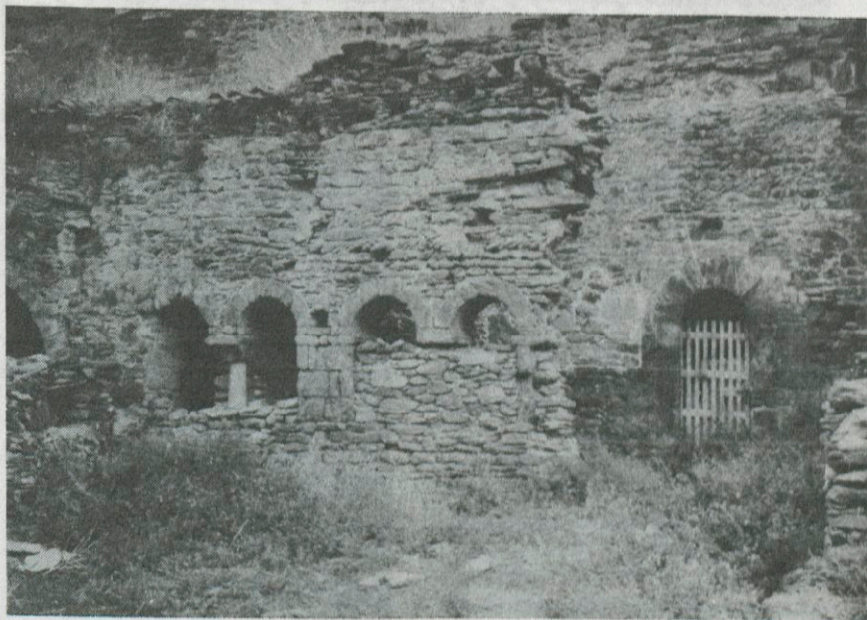


demanar-se si és possible que un monument com aquest pertanyi a un particular en lloc de a tota la col·lectivitat.

b) La necessitat d'iniciar la seva reconstrucció, començant per aquelles parts que ofereixen perill d'ensorriment.

c) Evitar que tot el conjunt arquitectònic resti abandonat, és a dir, sense cap persona. Es podria, fins i tot, dotar-lo d'alguna utilitat pública, com s'ha fet en altres casos (colònies d'estiu, dispeses, etc.).

d) Com qüestió urgent i de fàcil solució, la senyalització dels accessos, perquè si res més no augmentant el nombre de gent que ho visiti, augmentarà també el clam de protesta per aquesta situació vergonyosa i forçarà al seu arranjament.



J. Playà

El que queda del claustre.

## Cal fer quelcom, per tal de salvar el "primer monument romànic"

### La calle y el parlamento

Cuando la gente que hace la prensa en Barcelona tira la pluma y se lanza a la calle, algo pasa. Si esta postura encuentra eco en los medios informativos madrileños —incluido el B.O.E.— puede asegurarse que lo que pasa es grave. Porque el periodista tiene en sus manos las noticias que, a través de su visión, de su olfato, pasa luego al consumo. Si un día renuncia a propagar la información, a comentarla, a poner toda su sangre en una columna impresa y se baja al asfalto a protestar, el receptor del medio se queda en ayunas y a la vez perplejo.

"Hemos callado hoy —manifestan— para poder hablar siempre". Algunos directores de periódicos, disconformes con la medida, concretamente de Madrid, han elaborado un comunicado en el que afirman: "Nos encontramos ante una huelga política y no laboral, que puede ser utilizada en un proceso desestabilizador que fuerzas antidemocráticas pretenden desencadenar en nuestro país". Sí, la política ha estallado en todos los rincones del estado después de muchos años de abstinencia. Los dirigentes de la dictadura hicieron que la política no figurara en nuestra agenda. Se permitieron incluso ciertas libertades siempre que no tocasen el tema que podía desestabilizar la línea trazada por el jefe. Pasaba —como se refería no hace mucho en cierto editorial— como con la parienta ramera. Si bien no podemos negarla, la excluimos de nuestras conversaciones.

Los hechos de Barcelona son realmente dignos de la máxima solidaridad, del más sentido compañerismo, de la más indignada protesta. Protesta que la gente de la prensa

ha llevado a cabo con el más amplio sentido de la responsabilidad.

Pero sucede que las manifestaciones van en aumento. Parece como si todo hubiera que pedirse a través de la calle. Y preguntamos: ¿No dejamos nada para nuestros parlamentarios?. Dimos nuestros votos para ser representados. Es la base fundamental de una democracia. Es su misma misma esencia. Y no negamos, por otra parte, que en todo país libre, cuando el gobierno se muestra inoperante, la calle se convierte en la tribuna popular donde exponer y donde reivindicar. Normalmente, cuando ello sucede, hay una respuesta inmediata por parte del gobierno o surge el torpedeo de la oposición. Aquí, de momento, no parece que sea así. Por ello hay que tener cuidado de que el pueblo no se vea obligado a pedir, por vía libre, lo que oficialmente no se le sabe dar.

Los parlamentarios tienen un deber ineludible. Desde la presidencia, desde el banco azul o desde cualquier escaño del hemiciclo, la voz del 15-J, debe ser defendida y respetada.

Y decimos todo esto desde las comarcas gironines donde se nos ha extraviado un diputado de UCD. ¿Dónde está el Sr. Gich? Durante la campaña electoral el partido de Adolfo Suárez esgrimió en Catalunya, a través de sus candidatos, argumentos en favor del retorno de nuestras instituciones. Lógicamente a la hora del trabajo se nota un hueco. Sr. Gich i Bech de Carede, ilustre agullanenc, cumppla Vd. con lo prometido, hombre... ¿O es que tiene en mente renunciar a su escaño?

J.